

SAN CARLOS DE BARILOCHE COSTOS Y BENEFICIOS DEL ECOTURISMO

Regina G. Schlüter*
F. Universidad Abierta y
a Distancia Hermandarias
Buenos Aires – Argentina

Resumen: Debido a la creciente preocupación por el medio ambiente se han desarrollado en las últimas décadas nuevas formas de turismo de bajo impacto ambiental. Este es el caso del ecoturismo, turismo verde, turismo responsable, etc. Sin embargo, estas formas de turismo ya existían con anterioridad al auge del turismo masivo. Un ejemplo de ello es el turismo en San Carlos de Bariloche, Argentina, donde las modalidades antes citadas se iniciaron hacia fines del siglo XIX. Por esta razón San Carlos de Bariloche constituye un interesante caso de análisis, que permite observar cómo una actividad económica, en apariencia de bajo impacto sobre el medio físico y sobre el tejido sociocultural, puede modificar el entorno en el cual se desarrolla.

PALABRAS CLAVE: San Carlos de Bariloche, colonización, turismo, medioambiente, impactos.

Abstract: Due to the growing concern about the environment, new varieties of tourism with low environmental impact have been developed in the last decades. Such is the case of the case of the so called ecotourism, green tourism, responsible tourism, etc. Nevertheless, these kinds of tourism already existed before the boom of mass tourism. This situation is clearly illustrated by the development of tourism in San Carlos de Bariloche, Argentina, where the above mentioned varieties of tourism appeared in the late nineteenth century. Therefore, San Carlos de Bariloche is an interesting case to analyze how an economic activity, which apparently has a low impact on the physical environment and on the social and cultural pattern, is able to modify the environment where it takes place.

KEY WORDS: San Carlos de Bariloche, colonization, tourism, environment, impacts.

INTRODUCCIÓN

El gran auge que tuvo el turismo después de la 2ª Guerra Mundial determinó que hacia mediados de la década de 1970 se alertara sobre sus costos y surgiera la preocupación por crear nuevas formas de turismo de menor impacto sobre el medio ambiente. Las nuevas modalidades fueron denominadas *turismo alternativo* por ser una opción frente al turismo masivo. El turismo alternativo recibió un gran impulso después de que se celebrara en 1980 en

* Doctora en Psicología Social, Universidad John F. Kennedy, Argentina. Se desempeña como Directora del Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina y como Coordinadora de las carreras de Turismo y Hotelería de la F. Universidad Abierta y a distancia Hermandarias. Su dirección para la correspondencia es Casilla Correo Central 3039, 1000 Buenos Aires, Argentina.

Manila, Filipinas, la Conferencia de la Organización Mundial del Turismo (OMT) a cuyo término los 107 países presentes firmaron un acta conocida como la Declaración de Manila. Dicha declaración le otorgaba al turismo un lugar de importancia en el conjunto de las actividades humanas, subrayaba su naturaleza social y consideraba que esta actividad sólo podía existir si su objetivo último era el mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos. También se afirmaba que en la práctica del turismo debían prevalecer los elementos espirituales, y que el turismo debía considerar entre otros, los siguientes objetivos (Schlüter y Winter 1993):

- La realización plena del ser humano
- Una contribución cada vez mayor a la educación
- La igualdad de destino de los pueblos
- La liberación del hombre y el respeto por su identidad y su dignidad
- La afirmación de la originalidad de las culturas y el respeto del patrimonio moral de los pueblos

Las nuevas formas de turismo recibieron los más variados nombres: aventura, suave, verde, responsable, ecoturismo, etc. En forma coincidente surgió en los países industrializados una notoria preocupación por el deterioro del medio ambiente y la ecología se convirtió en uno de los mayores negocios de las últimas dos décadas del siglo XX (Brailovsky 1992). El prefijo *eco* garantizó la venta de cualquier producto, desde detergentes hasta aves para el consumo alimenticio y, por supuesto, se impuso de inmediato el término *ecoturismo* tanto en la literatura, en los trabajos científicos y en la elaboración de *paquetes* turísticos como en las siglas de nuevas entidades no gubernamentales y asociaciones de profesionales de turismo.

Debido al abuso del término ecoturismo se hace muy difícil distinguir entre quienes realmente se preocupan por ofrecer productos de bajo impacto ambiental y quienes simplemente utilizan la ecología como una estrategia de marketing. A pesar de los mucho que se habla del ecoturismo, hay mucha confusión respecto de su significado. Por lo general se lo considera una forma de turismo que no degrada el ambiente pero que al mismo tiempo genera beneficios económicos y sociales.

Para Coppin (1992:9) *“la mejor forma de definir este fenómeno es la que emplea Ziffer quien propone un híbrido basado en las definiciones de Cevallos Lascurain y Kutay, al decir que es aquella modalidad de turismo inspirada primordialmente en la historia natural de un área, incluidas sus culturas indígenas. El ecoturista visita áreas relativamente poco desarrolladas con un espíritu de apreciación, participación y sensibilidad. Los ecoturistas practican un uso no consumidor de la vida silvestre y los recursos naturales, contribuyen con el área visitada mediante la generación de empleo y de financiamiento directo para la conservación del sitio, y el mejoramiento de la economía de las comunidades locales. Ecoturismo implica un manejo planificado por parte del país receptor o la región”*.

Coppin (1992:10) agrega que para que este tipo de turismo exista debe ser educativo; el gobierno debe contar con capacidad gerencial para el manejo de áreas naturales; es necesario contar con profesionales en el área técnico-administrativa; la legislación y las políticas del gobierno deben ser claras y concretas; se debe realizar un monitoreo del impacto ambiental y se debe fomentar la participación de la población local.

En América Latina todos los países realizan grandes esfuerzos para posicionarse en el mercado como destinos ecoturísticos aceptando sin cuestionamientos los supuestos beneficios de esta modalidad turística. Por lo general se considera que Costa Rica es la nación que más éxito ha tenido en el emprendimiento y se ve a las islas Galápagos (Ecuador) como uno de los grandes destinos para el ecoturismo de la región. También se considera que la región del Amazonas y la Patagonia poseen un gran potencial y que constituyen una alternativa válida para el crecimiento del turismo de varios países de América del Sur.

Sin embargo, mientras que desde el sector público y privado se promueve con fuerza al ecoturismo, entre las comunidades locales y entre investigadores de diferentes disciplinas comienzan a surgir voces de alerta respecto de las severas consecuencias que puede generar esta modalidad turística sobre el medio físico y sobre el tejido sociocultural de la población residente.

En la Patagonia argentina, más precisamente en el área que actualmente comprende el Parque Nacional Nahuel Huapi y la ciudad de San Carlos de Bariloche, comenzó a practicarse hacia fines del siglo pasado una modalidad de turismo que se ajusta a lo que comúnmente se denomina ecoturismo. Por esta razón constituye un interesante caso de análisis para determinar las consecuencias generadas por la actividad en los países en vías de desarrollo. En este artículo se hará una descripción somera de la evolución del turismo en San Carlos de Bariloche con el objeto de brindar elementos que permitan observar sus consecuencias y realizar comparaciones con otros destinos que se popularizaron a partir del desarrollo de atractivos naturales de gran fragilidad.

POBLAMIENTO DEL ÁREA DEL LAGO NAHUEL HUAPI

Los primeros pobladores del área fueron los Tehuelches, los Puelches y los Pehuenches cuya cultura fue notoriamente influenciada por el pueblo araucano, y estuvo expuesta a las acciones evangelizadoras de los misioneros jesuitas y franciscanos (Cornaglia 1992:137). Finalmente, fueron prácticamente aniquilados por una acción militar denominada *Conquista del Desierto*, que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XIX. En la actualidad sólo algunos topónimos del lugar recuerdan su paso.

Después de la Conquista del Desierto, se inició una corriente inmigratoria hacia el área del lago Nahuel Huapi. Esta región, a la que se llamó *la Suiza Argentina* debido a las características de su paisaje atrajo a dos grandes corrientes inmigratorias (Biedma 1987:216):

1. La corriente procedente de Chile, integrada por chilotes (nativos de la isla de Chiloé), chilenos criollos y alemanes o germano-chilenos de la colonia Llanquihe. Fue la más numerosa y trajo peones rurales, mano de obra, pequeños agricultores y comerciantes.

2. La corriente procedente del este estaba integrada por argentinos, suizos, alemanes, españoles, franceses, italianos y anglosajones quienes se establecieron en las estancias y pueblos.

A estas dos corrientes inmigratorias les cupo la responsabilidad de crear una cultura propia, sin influencia alguna de elementos culturales aborígenes. Esto, aunado a las características del paisaje y a las dificultades de comunicación con el resto del país, hizo que la región tuviese un desarrollo muy particular.

Los primeros pobladores se asentaron en forma espontánea. Entre ellos se destaca Carlos Wiederhold, quien es considerado oficialmente el fundador de San Carlos de Bariloche. En 1985 instaló una casa de ramos generales y movilizó influencias para construir un camino que uniera el entonces denominado paraje de San Carlos con Puerto Montt, Chile, con el fin de lograr un fluido tráfico comercial entre ambos países. A principios del siglo XX Wiederhold vendió su comercio a la firma Huber y Achelis. Conocido como *La Alemana*, fue el centro de la actividad comercial de la zona por más de una década.

La Colonia Agrícola-Pastoril Nahuel Huapi

Con el objeto de lograr el desarrollo de actividades agrícola-ganaderas se inició en 1902 un proceso de colonización dirigido. Mediante un decreto de la Dirección Nacional de Tierras del mes de abril de 1902 se fundó la Colonia Agrícola-Pastoril Nahuel Huapi. El decreto disponía la entrega en donación de tierras fiscales adyacentes al lago del mismo nombre, y establecía que el tamaño de los lotes diferiría si los adjudicatarios pensaban destinarlos a la agricultura o a la cría de ganado.

Según Eriksen (1970:49), en enero de 1904 se comenzó con la medición de las tierras fiscales en la parte occidental del lago –las tierras de la costa oriental estaban en manos de terratenientes (estancieros)-. Se crearon 133 lotes pastoriles de aproximadamente 635 has. cada uno. Entre la península Llao Llao y el Cerro Otto se delimitaron los lotes agrícolas con una superficie que variaba entre 50 y 200 has.

Debido a que la adjudicación se realizó en Buenos Aires, muchos de los primeros pobladores se quedaron sin tierras. Asimismo, quienes habían obtenido su lote en la Capital no llegaron a tomar posición del mismo porque el costo del pasaje superaba el de la tierra. Esto llevó a que muchos pobladores viviesen como intrusos en tierras fiscales (Biedma 1987:49).

Para obtener el título de propiedad era necesario cercar el lote, construir una vivienda, trabajar la tierra y contar con ganado (un mínimo de 5 vacas en un lote agrícola y 15 vacas en un lote pastoril). Esto desanimó a muchos adjudicatarios de Buenos Aires y permitió a los ocupantes espontáneos quedarse definitivamente con la tierra. Otros colonizadores optaron por comprar los lotes no ocupados para arrendarlos o para especular en el futuro (Eriksen 1970:53).

Los bosques fueron quemados a fin de hacer la tierra apta para el cultivo y el pastoreo. Luego de dos cosechas desapareció la capa de humus y el suelo sólo permitió el pastoreo. Sin embargo, algunos años después los colonos vieron la posibilidad del uso rotativo de la tierra – cultivo en invierno y pastoreo en verano- lo que permitió la fertilización natural del suelo para la agricultura.

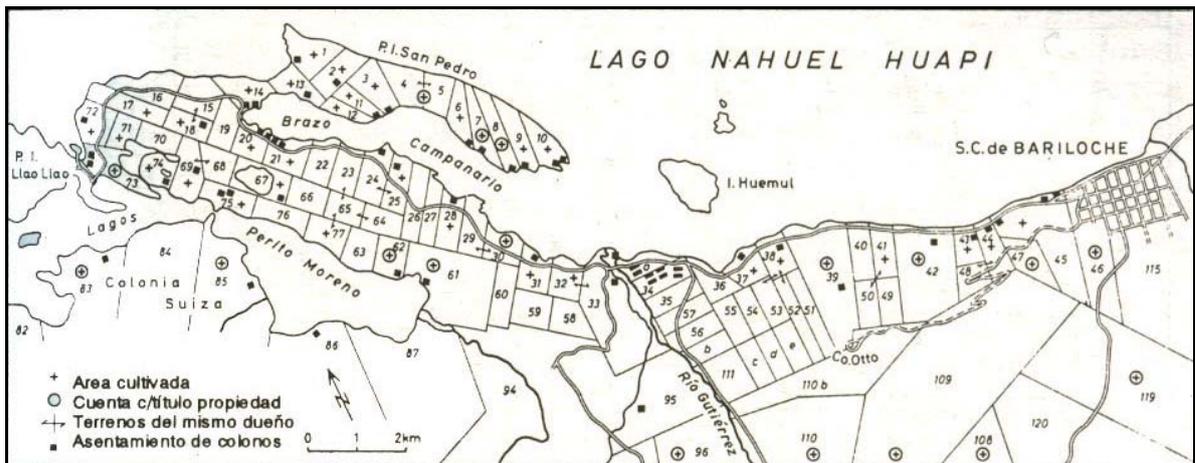


Fig. 1: Ocupación del espacio, características de la propiedad y áreas cultivadas de la Colonia Nahuel Huapi, años 1912/13. Fuente: Eriksen 1970:51

El decreto del año 1902 que ordenaba la creación de la Colonia Nahuel Huapi, preveía que se reservaran 400 has. para la creación de un pueblo sobre los lotes 114 y 115 en el paraje San Carlos, sobre la costa del lago Nahuel Huapi. Como en el país existían varias localidades llamadas *San Carlos*, se agregó la palabra *Bariloche*, deformación del término *Vuriloche* con el que se designaba un paso fronterizo entre Argentina y Chile.

Entre 1903 y 1909 se delimitaron 91 manzanas, 13 de las cuales eran irregulares debido al contacto con el lago y los arroyos. Las restantes manzanas eran regulares de 100 m. por 100 m.. En el lote 114 se realizó un plano en damero y el lote 115 se reservó para huertas. Si bien

el damero no es funcional para localidades de montaña, el plano ordenó la ocupación a lo largo de la calle principal, lo cual permitió el acceso desde el este y el trazado de calles paralelas sobre el escarpado terreno de la morena (Civit y Velasco 1970).

Parque Nacional del Sud

En 1903 el perito Francisco P. Moreno donó tres leguas cuadradas de terreno para que fueran *conservadas para las presentes y futuras generaciones*.

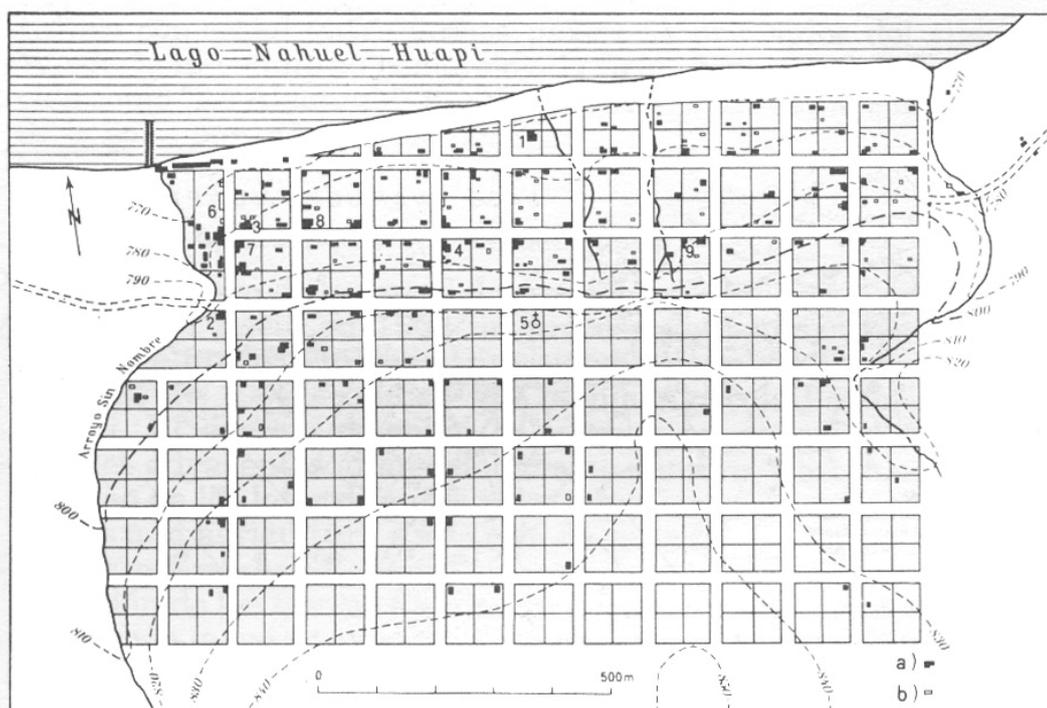


Fig. 2: S.C. de Bariloche entre 1911/12 a) casas y edificios públicos; b) comercios, galpones, etc; 1) policía; 2) correo; 3) escuela; 4) guardaparque; 5) iglesia; 6) Comp. Chile-Argentina; 7) Casas Lahusen; 8) y 9) hotel.

Fuente: Eriksen 1970:71

El terreno comprendía desde la laguna de los Cántaros inclusive, al Norte, hasta el boquete de Barros Arana al Sur, teniendo por límite occidental la línea fronteriza con Chile en los boquetes de los Raulfés y Pérez Rosales, y oriental las serranías al Este de la Ensenada de Puerto Blest y de la laguna Frías, y contiene la reunión más interesante de bellezas naturales que he observado en Patagonia. Cada vez que he visitado esa región me he dicho que convertida en propiedad pública inalienable llegaría a ser pronto dentro de grandes actividades intelectuales y sociales y, por lo tanto, excelente instrumento de progreso humano... (Moreno, E. 1979:222).

E. Moreno concluye su carta de donación diciendo: *Al hacer esta donación emito el deseo de que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterada y que no se hagan más*

obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto, cuya presencia en esos lugares será siempre beneficiosa a las regiones incorporadas definitivamente a nuestra soberanía y cuyo rápido y meditado aprovechamiento debe contribuir tanto a la buena orientación de los destinos de la nacionalidad argentina.

La donación fue aceptada en 1904; en 1907 los lotes de la Colonia Nahuel Huapi que no habían sido adjudicados u ocupados fueron afectados a la ampliación de la donación de Moreno. Sin embargo, recién en 1922 se creó oficialmente por Decreto el Parque Nacional del Sud, que tenía una superficie de 785.000 hectáreas y abarcaba el área comprendida entre los lagos Nahuel Huapi y Traful y el curso superior del río Manso.

Por falta de experiencia, de personal capacitado y debido al desinterés de la población local, el Parque Nacional existió sólo en los papeles. El propio gobierno violaba la prohibición de tala de árboles y extracción de madera al otorgar los permisos correspondientes. Todo esto propició la deforestación del área (Eriksen 1970).

Actividades económicas dominantes

Durante la primer década de este siglo las actividades dominantes en la Colonia fueron la ganadería –cría de vacunos y ovinos- y la extracción de madera de los bosques. La producción de cereales no era relevante pero satisfacía las necesidades de la población local. Eriksen (1970), basándose en un trabajo publicado por Lundberg señala que en 1912 se sembraron 210 hectáreas de avena, 248 hectáreas de trigo, 260 hectáreas de alfalfa, 94 hectáreas de papas, y 3 hectáreas de cebada.

La madera, la lana y los vacunos en pie eran exportados a Chile de donde se importaban productos manufacturados, conservas y vinos (Vapnarsky 1983:105). Este tráfico comercial dio el primer impulso al turismo en la región ya que se aprovechaba la estadía en Bariloche para navegar en lancha por el lago Nahuel Huapi y visitar las estancias de la zona (Eriksen 1970).

En 1910 Argentina y Chile comenzaron a imponer trabas aduaneras, que hicieron tambalear seriamente la economía de San Carlos de Bariloche y su área de influencia. Pero al mismo tiempo se produjeron una serie de acontecimientos que favorecieron el desarrollo del turismo: en 1912 se inició un servicio terrestre entre la ciudad de Neuquen y el lago Nahuel Huapi; en 1913 Teodoro Roosevelt se convirtió en uno de los primeros visitantes prominentes al permanecer por varios días en una estancia en las proximidades de S.C. de Bariloche.

En 1914 tenía una población de 1.208 habitantes y ofrecía un aspecto próspero y pintoresco. José Marimón (citado por Biedma 1987:250) la describió de la siguiente manera:

Más tarde entré por la calle principal al reducido caserío que, aunque pequeño, es una joya por su situación en un lugar tan pintoresco... Si bien este pueblo carece de abundante edificación, no sucede lo mismo en cuanto a movimiento comercial, que hoy puede considerarse la llave y centro de posición de la mayor parte del lejano sur de la Patagonia. El pueblo tiene unas cincuenta casas todas construidas de madera de coyhue o ciprés, altas, bien ventiladas y la mayoría está frente al lago.

En 1914 también se realizaron los primeros viajes organizados desde Buenos Aires, que recorrían la zona de los lagos de Argentina y Chile. En 1915 S.C. de Bariloche ya contaba con dos hoteles cuyos propietarios brindaban a los huéspedes la posibilidad de realizar una serie de actividades educativas y recreativas al aire libre. En 1920 el gobierno argentino estableció una aduana por decreto, lo que hizo aún más difícil la situación en la zona que pudo prosperar gracias al turismo.

A pesar de que el viaje desde Buenos Aires hasta S.C. de Bariloche era largo y era necesario utilizar varios medios de transporte, en 1924 se realizó en Buenos Aires una gran promoción turística del lago Nahuel Huapi, como resultado de la cual llegó un importante contingente turístico. En 1925 arribaron a S.C. de Bariloche 400 turistas y en 1927 el tren tuvo su punta de rieles en Pilcaniyeu. Esto impulsó a ferrocarriles del Estado y a una conocida empresa de viajes a intensificar sus acciones promocionales. Un anuncio de Ferrocarriles del Estado de la época afirmaba *En el Parque Nacional del Sud, la hermosa región de los lagos australes, la naturaleza ha reunido armoniosamente los atractivos del cielo, el agua y la montaña, como factores de emoción y esparcimiento espiritual.*

En 1928 se inauguró la primera Oficina de Turismo, y los pobladores comenzaron a vislumbrar al turismo como alternativa económica de la explotación agropecuaria. Esto determinó que en el año 1933 el dueño del lote 42, que se encontraba situado entre el faldeo del Cerro Otto y el lago Nahuel Huapi, parcelara 33 hectáreas de su lote de 248 hectáreas. Sin embargo, varias parcelas quedaron sin vender hasta que en 1942 los herederos del dueño original realizaron con éxito una nueva subdivisión, con lo que el lote original quedó dividido en 800 parcelas (Eriksen 1970:236).

Sin embargo, el gran crecimiento de S.C. de Bariloche se produjo después de 1934, cuando se le dio un marco jurídico a la conservación de la naturaleza al dictarse la Ley 12.103, que creaba la Dirección de Parques Nacionales. El Parque Nacional del Sud pasó a denominarse Parque Nacional Nahuel Huapi y la Colonia Agrícola Pastoril quedaba encerrada en su perímetro. Ezequiel Bustillo, director de la institución creada, centró todos sus esfuerzos en combinar la conservación de la naturaleza con la utilización del turismo como herramienta para el crecimiento económico y el asentamiento de la población en la Patagonia (Schlüter 1990).

EL TURISMO COMO INSTRUMENTO DE DESARROLLO

En su primer contacto con la Patagonia andina Bustillo quedó impresionado por la belleza del paisaje y también por el abandono y la falta de comunicación de la región con el resto de Argentina. Por ello, al hacerse cargo de la Dirección de parques Nacionales, consideraba que, *Conservar la naturaleza en su estado virgen, preservar la belleza del paisaje y procurar el rápido acceso del pueblo, constituía sin duda, nuestra función legal; pero no por ello había que descuidar una soberanía teórica, ejercida con desgano y que, jaqueada constantemente, se hacía urgente apuntalar, dándole bases más sólidas como para obtener su arraigo definitivo e inmovible. Una política de más largo aliento que la simplemente específica se imponía así a nuestro sentir de argentinos, como para que, sin desnaturalizar la institución, nos permitiese cumplir con el sagrado deber de defender el alto interés nacional comprometido por una situación a la que a todas luces, convenía poner punto final.*

“... El turismo como avanzada, acompañado de una racional conservación de la naturaleza y de un buen y meditado programa de colonización, por elemental que sea, he ahí el camino que la Argentina debe seguir si quiere algún día y de una vez por todas, ser dueña de toda esa extensión geográfica que con sus lagos, ríos, bosques, montañas y nieve, reúne condiciones para convertirse, a corto plazo en uno de los centros turísticos más atrayentes e importantes del mundo (Bustillo 1971:14).

Debido al espíritu colonizador que se imprimió a la Ley de Parques se contempló *disponer la ubicación y trazado de centros de población y lotes agrícolas o pastoriles dentro de los parques en las extensiones no afectadas por la declaración de dominio público.* Más adelante la Ley disponía excluir de la declaración de dominio público a las tierras aptas para la construcción de facilidades para la atención a los turistas, teniendo en cuenta que sólo se realizarán inversiones en terrenos propios (Bustillo 1971:284). Durante la gestión del primer directorio de Parques Nacionales no sólo no se expropiaron las 60.000 hectáreas que ya estaban en manos privadas –y que comprendían tanto las tierras de la Colonia Agrícola Pastoril como las grandes haciendas conocidas como *estancias*- sino que se vendieron otras 1.000 hectáreas a particulares.

Con el paisaje *tipo alpino* como atractivo, Bustillo elaboró un producto turístico orientado tanto al mercado extranjero, como al turista argentino de elevados ingresos que anualmente realizaba un viaje de placer a Europa. El transporte de aproximación fue su primer preocupación. En esa época el ferrocarril resultaba el medio más cómodo, rápido y eficiente, por lo cual bregó para que se extendiera el tendido de la línea férrea desde la punta de rieles en Pilcaniyeu hasta San Carlos de Bariloche, objetivo que logró en 1934.

El segundo paso fue la construcción de un hotel de lujo adecuado a la demanda objetivo. Para ello se inició la construcción del hotel Llao Llao en la península del mismo nombre, a corta distancia de S.C. de Bariloche. Construido íntegramente en madera, en su época fue uno de los hoteles más lujosos del continente americano. Luego de ser inaugurado en enero de 1938, fue destruido por un incendio en 1939. Sin embargo fue inmediatamente reconstruido con materiales resistentes al fuego y se lo reinauguró en noviembre de 1940. En forma paralela a la construcción del Llao Llao se implementó una política hotelera que tuvo como resultado la construcción de nuevos hoteles y la remodelación de otros.

El tercer paso dado por Bustillo consistió en construir instalaciones para la realización de actividades recreativas al aire libre, y en dotar a S.C. de Bariloche de servicios básicos (agua corriente, cloacas, pavimentación de calles, hospital regional, etc.). Finalmente, se iniciaron las tareas de embellecimiento del área urbana para darle a la localidad un aspecto netamente alpino con lo cual surgieron los primeros conflictos por superposición de intereses entre las autoridades municipales y las de la Dirección de Parques Nacionales.

Todas las obras realizadas atrajeron la atención de la prensa. Una de las primeras notas promocionales (Sindicato Cóndor Ltd. 1937) describía al área de la siguiente manera:

“La sensación que inmediatamente se apodera del turista cuando llega a la magnífica región de Nahuel Huapi, es la pequeñez humana frente a la magnificencia de la naturaleza. Todo allí es grandioso; las montañas estáticas, inmensas, cercando los lagos con su impassibilidad de latura; lagos que son más bien verdaderos mares tranquilos apresados entre los flancos de las grandes cumbres. Hasta los árboles parecen alargarse hacia el infinito en un desesperado esfuerzo de latiera de tocar el cielo azul, profundamente azul, como merece serlo para espejarse en la serenidad maravillosamente verde las aguas que las montañas aprisionan.

“Y la mano del hombre, agregando su acción inteligente a la dádiva de la naturaleza, ha ido creando caminos, edificando hoteles, poblando las aguas de embarcaciones y pequeños yachts de paseo y proporcionando en mil formas, edificando hoteles, poblando las comodidades necesarias para que el turista visite esa región privilegiada de la naturaleza. La labor de la Dirección de Parques Nacionales termina de inaugurar su magnífico hotel de Llao Llao con capacidad para 220 pasajeros. Construcción de líneas sobrias está diseñada de acuerdo a los más lujosos establecimientos del género existentes en Europa y Estados Unidos en las zonas de turismo similares, pero no comparables a esa región argentina.

“Los Lagos Gutiérrez, Mascardi, Frías y Correntoso, no son menos bellos que el Nhauel Huapi, y salpican sus aguas de distintas tonalidades, islas caprichosamente recortadas, que una vegetación variadísima dota de encantos inolvidables, entre ellas la Isla Victoria, donde la

citada repartición tiene instalada la Dirección de Zootécnica y la estación Forestal para conservación y desarrollo de la fauna y flora característica de este clima y altura.

Este texto, mejorado por decenas de correctores de estilo, fue utilizado en los folletos turísticos que se realizaron desde 1937 hasta la fecha.

Las obras de infraestructura realizadas por la Dirección de Parques Nacionales y la intensa promoción a través de notas y artículos en los periódicos influyeron sobre la afluencia de turistas a S.C. de Bariloche, que aumentó significativamente. Durante la temporada 1937/38 llegaron 2.560 personas y en la temporada 1942/43 esta cifra llegó a 10.900 (Eriksen 1970:102).

CONSOLIDACIÓN DEL TURISMO

En 1943 se anexó una Dirección de Turismo a la Dirección de Parques Nacionales de cuya presidencia se alejó Bustillo en 1944. A partir de su renuncia, la política de la Dirección de Parques Nacionales y Turismo tomó una nueva orientación. Se trató de captar al mercado de bajos recursos mediante la implementación de subsidios a los viajes vacacionales, modalidad que se denominó *turismo social*. También se propició la expropiación de tierras y de instalaciones turísticas consideradas de *utilidad pública*. El hotel Llao Llao, que se había convertido en un símbolo para la región, fue administrado por el Estado y durante el año 1975 trabajó con turismo social. Fue clausurado –en principio temporalmente– en 1979, y en 1987 fue adjudicado por licitación pública al Club Mediterrané (Pérez 1985). Luego de muchas controversias fue nuevamente adjudicado a un consocio internacional y reabrió sus puertas en 1993.

Al principio la captación del mercado de bajos recursos no fue exitosa ya que éste prefirió dirigirse durante el período vacacional a Mar del Plata, balneario de la costa atlántica, y a las sierras de la provincia de Córdoba. San Carlos de Bariloche continuó atrayendo a personalidades pertenecientes a los más elevados estratos económicos, políticos y sociales de Argentina. Estos turistas, embelesados por el paisaje, comenzaron a adquirir parcelas de los lotes agrícolas para construir sus residencias de veraneo. Sin embargo, a mediados de la década de 1960 comenzó a tener auge el turismo social y se incrementó la afluencia de personas pertenecientes a la clase media.

Con el inicio del turismo se modificó la estructura de alojamiento tanto en S.C. de Bariloche como en el área circundante. Dirigida en un principio a posibilitar el pernocte de viajeros ocasionales, se orientó ahora a permitir la estancia de los nuevos visitantes por varios días. En 1936 la localidad y su área de influencia contaba con 27 establecimientos de hospedaje, y en 1964 disponía de 3.450 plazas distribuidas en 138 establecimientos. En ese año comenzó a

observarse un nuevo cambio en la estructura de los servicios, que se orientaban hacia los residenciales que no ofrecían servicio de almuerzo y por lo tanto requerían menos manos de obra. Se calculaba que se empleaba alrededor de un empleado por cada 4-5 turistas.

Hacia fines de los años 1960 y principios de los años 1970 finalizaron las obras de pavimentación de las rutas de acceso. Ello incidió positivamente en los arribos por automotor y en el libre desplazamiento por los alrededores, lo cual dio origen a la proliferación de camping. Organizaciones sindicales, religiosas y de interés común levantaron edificios en lugares próximos a S.C. de Bariloche que contaban con un gran atractivo paisajístico, para el alojamiento y solaz de sus miembros. La pavimentación de las rutas también incidió en la organización de *viajes todo incluido* en autobús. Los contingentes generalmente pernoctaban en la ciudad y almorzaban durante las excursiones por lo cual las hosterías y hoteles del área circundante se especializaron en la preparación de comidas y relegaron el alojamiento a un segundo plano. A partir de 1970 surgió en Argentina un nuevo concepto de construcción y administración hotelera. *Es la época de los hoteles grandes en contraposición a los grandes hoteles de principio de siglo* (Pérez 1987:31) y en S.C. de Bariloche se propició la atracción de capitales vinculados al turismo internacional. Se intentaba darle a la localidad de montaña un estilo de centro turístico masivo de sol y playa (Civit y Velasco 1970). Así, se comenzó con la construcción de edificios de gran altura, que obstruían la vista al lago Nahuel Huapi. El más controvertido de estos edificios fue uno de 11 pisos, el Bariloche Center, donde actualmente funciona el casino.

En 1984 la oferta de plazas hoteleras de S.C. de Bariloche constituía el 5,72% de total de la Argentina (Cuadro 1). En lo que hace a la oferta de alojamiento en general los datos disponibles corresponden a 1985 y muestran que la localidad contaba con 76 hoteles, 155 establecimientos divididos en hosterías, hospedajes y bungalows, 11 campings y 19 hoteles sindicales con 820 habitaciones y 1.647 plazas (Consejo Federal de Inversiones 1986). En 1990 la oferta hotelera de S.C. de Bariloche incluía 7.038 plazas distribuidas en 2.834 habitaciones.

Debido a razones climáticas y a la tendencia de los argentinos de utilizar el período enero / marzo para salir de vacaciones San Carlos de Bariloche se caracterizó por varias décadas por ser un destino turístico de verano (Figura 1). Para paliar los efectos negativos de la marcada estacionalidad se intentó captar a diferentes mercados durante la baja temporada, particularmente al turismo social. También se buscó atraer al turismo extranjero, lo cual permitió extender la temporada turística de noviembre a mayo. En 1964 los estadounidenses conformaron un importante mercado, al igual que los turistas procedentes de Chile. Hacia 1970 tomó gran impulso el turismo brasileño, que se interesaba en S.C. de Bariloche durante la temporada invernal, ya sea para la práctica de deportes invernales o simplemente para observar el paisaje nevado. En el año 1992 Brasil fue el principal mercado para el área durante

el período julio / agosto, y fue el segundo en importancia, después de Chile durante el período enero / febrero (Prov. Río Negro 1992).

Atractivo	Demanda turística	%	Oferta de plazas	%
Mar del Plata	3.000.000	27,85	58.786	21,96
Córdoba	2.500.000	23,04	41.141	15,37
Costa Atlántica Bonaerense	1.500.000	13,82	41.548	15,52
Capital Federal	1.000.000	9,21	17.023	6,36
S.C. de Bariloche	450.000	4,14	15.314	5,72
Noroeste Argentino	450.000	4,14	22.761	8,50
Mendoza	400.000	3,88	8.850	2,56
Iguazú	300.000	2,76	1.551	0,58
Resto de Patagonia	150.000	1,38	14.648	5,47
Resto del país	1.100.000	10,13	48.050	17,95
TOTAL	10.350.000	100	267.673	100

FUENTE. Ministerio de Economía, Bases para un Plan Federal de Turismo, 1984

En 1964 los viajes por vacaciones y de luna de miel fueron las dos principales razones para visitar S.C. de Bariloche (Eriksen 1970). A principios de la década de 1970, por iniciativa de la línea aérea de cabotaje Austral y su operadora turística, Sol Jet, se dio un gran impulso a los deportes de invierno. Se organizaron excursiones cuyas tarifas estaban al alcance de personas de poder adquisitivo medio y a su vez se realizó una intensa promoción tanto en el país como en el extranjero.

El cerro Catedral –a pocos kilómetros de distancia de S.C. de Bariloche– se convirtió en uno de los lugares más populares para la práctica de ski. Sin embargo este deporte concentraba la afluencia turística durante el mes de las vacaciones de invierno (julio) por lo que se hacía necesario buscar a otro mercado para lograr una ocupación hotelera rentable durante los meses restantes. Fue así como se promocionaron los viajes de egresados de la escuela media, segmento del mercado que se convirtió en el de mayor relevancia para el turismo de S.C. de Bariloche, particularmente durante el período invernal (Figura 4).

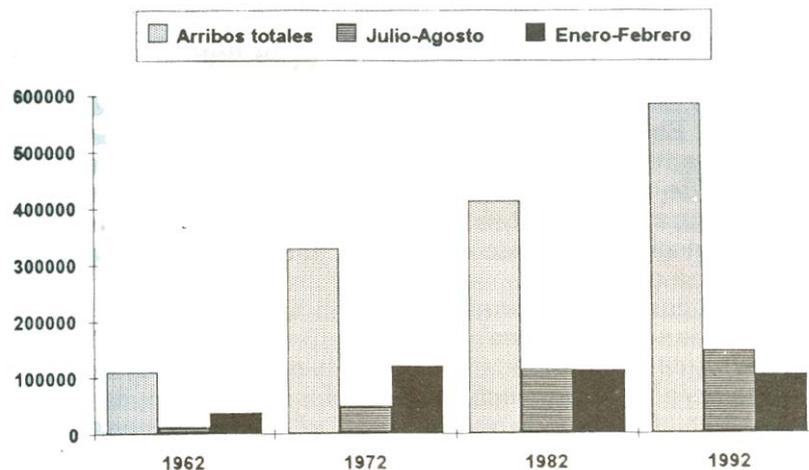


Fig. 3: Evolución de la estacionalidad en S.C. de Bariloche.

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Pcia. Río Negro

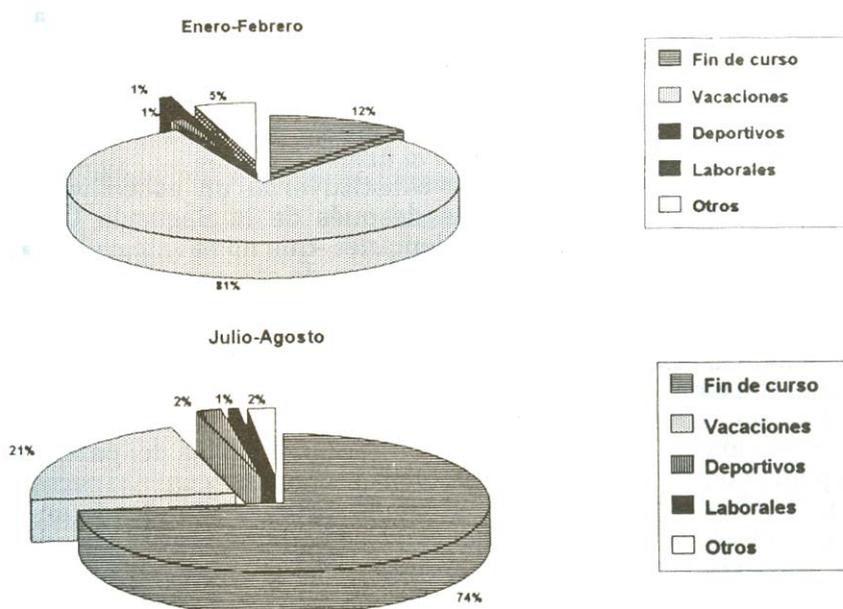


Fig. 4: Razones para visitar S. C. de Bariloche 1992.

Fuente: Pcia. Río Negro. Dto. Estadísticas y Censo

El turismo estudiantil se caracteriza por su falta de exigencia de calidad en la prestación de servicios, el bajo nivel de gasto, el interés en diversiones nocturnas y un comportamiento ruidoso en la vía pública. Este mercado deterioró la imagen de S.C. de Bariloche y los responsables de la conducción del turismo tratan, por un lado, de atraer al turismo de congresos y convenciones durante la primavera y el otoño y, por el otro, de aprovechar la ola ecológica promocionando, como hace cien años, un rincón de Suiza en la Patagonia argentina.

Las nuevas campañas ponen énfasis en la naturaleza y en las actividades que se pueden realizar al aire libre. *Una realidad que supera cualquier fantasía. Lagos, bosques y montañas cuya belleza silencia las palabras. Bariloche es un cosmos que permite imaginar el paraíso. Frente a la majestuosidad de la naturaleza, el hombre encuentra su equilibrio y se redimensiona* (folleto American Express 1993).

CONSECUENCIAS SOCIOCULTURALES

Las obras realizadas por Parque Nacionales crearon una gran demanda de mano de obra externa. Solamente la construcción del hotel Llao Llao requirió de 200 obreros durante su etapa pre-operacional. Cuando se terminó la construcción, estas personas se instalaron definitivamente en San Carlos de Bariloche y se dedicaron a tareas relacionadas con el turismo, actividad que comenzó a perfilarse como dominante en el área.

El paisaje y el aislamiento constituyeron un atractivo para quienes emigraron de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, en especial para los alemanes –que no se integraron a la comunidad de los primeros pobladores de ese origen- y para los eslovenos –quienes tuvieron una mayor participación en la vida comunitaria de San Carlos de Bariloche, particularmente en las actividades relacionadas con los deportes de invierno- (Cornaglia 1992, Eriksen 1970).

La incipiente actividad turística actuó como polo de atracción para los argentinos residentes en diferentes partes del país, para la población chilena de bajo nivel socioeconómico y para el personal –en muchos casos para todo el grupo familiar- empleado en las estancias de la meseta patagónica. Ocasionalmente el traslado se realizaba durante la alta temporada turística, pero por lo general el asentamiento era definitivo ya sea en casa de parientes y amigos o en modestas viviendas de madera instaladas en la parte sur de la ciudad, que por razones topográficas no cuenta con vista al lago Nahuel Huapi.

Al mismo tiempo se inició una continua migración de mujeres jóvenes desde el área patagónica central hacia Bariloche. El camino pasaba generalmente por las casas principales de las grandes estancias, donde, al desempeñar tareas relacionadas con el servicio doméstico adquirirían los conocimientos necesarios para desarrollar tareas en el área hotelero-gastronómica (Landoni 1988). Esto tuvo como consecuencia una mayor participación femenina en la población económica activa y un mayor equilibrio numérico entre los sexos.

A partir de 1950 se dio comienzo a una importante actividad científica y cultural, y diez años más tarde comenzaron a actuar diversos organismos no gubernamentales (ONG) relacionados con la protección ambiental. Los integrantes de estas instituciones procedían en su gran mayoría de los grandes centros poblados del país, en especial de la ciudad de Buenos Aires.

El aporte migratorio y, en segundo lugar, el crecimiento natural incidieron notablemente en el aumento poblacional de San Carlos de Bariloche como lo reflejan los datos extraídos de los censos nacionales (Cuadro 2). Pero, al mismo tiempo también conformaron un grupo sociocultural muy particular.

Años	Nº de habitantes (*)	Incremento (%)
1960	15.995	---
1970	26.799	67,05
1980	41.302	54,01
1991	81.130	96,43

(*) Datos provenientes de los censos nacionales
FUENTE: Mazzuchelli 1991:79

Cornaglia (1992) señala que hacia la localidad convergieron tres grandes grupos de nacionalidades: los europeos, los chilenos y los argentinos. El primer grupo estaba conformado por una veintena de nacionalidades y sus integrantes profesaban dos religiones diferentes (católica y protestante). Estos inmigrantes llegaron movidos por razones relacionadas con el mejoramiento de la situación económica (primeros pobladores) y traían un fuerte lastre como consecuencia de su participación en la II Guerra Mundial. Estas diferencias dificultaron su integración en colectividades como sucedió en el resto del país.

Por su parte, los chilenos mantenían fuertes lazos con su país de origen y se marginaban por razones socioeconómicas de los otros grupos. El grupo de los argentinos era también muy heterogéneo. Estaba integrado por los barilochenses nativos descendientes de los primeros europeos, los residentes de otras partes del país *que llegaron aquí huyendo o evadiendo problemas económicos, existenciales, etc.* (Cornaglia 1992:143), y los funcionarios públicos que no siempre llegan por su voluntad y saben que su permanencia es transitoria.

Este *mix* poblacional dio como resultado una sociedad sin raíces ni identidad cultural y, por ende, sin historia colectiva ni tradiciones, todo lo cual se traduce en conflictos de intereses cuando se trata de tomar decisiones que afectan a la comunidad en su conjunto. La sociedad barilochense también despierta por su carácter distintivo una relación amor / odio en el contexto nacional. Esta se refleja en las opiniones vertidas por Civit y velasco (1970:255) en su estudio:

“Los sondeos realizados permitieron comprobar dos reacciones bien nítidas frente al despegue que se está gestando: una de inercia y otra de cambio.”

“Nuevamente, se nota uno de los hilos que frenan el desarrollo de la ciudad, manifestado por el disconformismo del grupo de extranjeros de origen europeo o sus descendientes, que

quieren conservar sus tradiciones: el Bariloche de las casas de tejuelas, de piedras y pizarras, de los faroles suizos y los canteros de floridos rosales —el Bariloche de leyenda—. Sienten temor ante el avance del modernismo que ya empieza a perturbar su vida placentera, con el roncar de los motores, los faroles metálicos que alumbran centellantes, pero que no siguen la línea arquitectónica anterior. Temen o presienten que la inserción de altos edificios en el contenido urbano, convertirá a Bariloche en otra Mar del Plata. Pero frente a estos temores se encuentra el grupo dinámico constituido, principalmente, por los argentinos, que apoyan el cambio y ven en las nuevas inversiones un motivo que traerá mejoras en todos los órdenes. En ellos se observa un deseo de hacer y de convertirse en dueños de la ciudad y en el grupo dirigente. “

Sin embargo, la raíz del conflicto no se encontraba realmente en la oposición al *progreso* sino en el hecho de que quienes enarbolaban esa bandera buscaban el mejoramiento de su posición económica y, una vez logrado su objetivo, llevaban sus ganancias hacia otros lugares donde podían obtener mejores resultados.

Opiniones de los residentes

En una extensa encuesta realizada en S.C. de Bariloche durante la década de 1980 (Mansilla y Schlüter 1986) los residentes manifestaron que la posibilidad de encontrarse con turistas de todo el mundo les permitía conocer más sobre otras formas de vida y otras costumbres, lo cual constituía indudablemente una valiosa experiencia.

Los encuestados señalaron que el turismo había creado la necesidad de revalorizar el patrimonio cultural y había sido la causa de la creación de la gran cantidad de lugares de diversión con que contaba la ciudad. Gracias a esta actividad los residentes contaban con mayores posibilidades de recreación, aunque durante el período de mayor afluencia de visitantes era difícil conseguir entradas para espectáculos culturales y deportivos.

Los residentes también señalaron que el tradicional sentido de hospitalidad patagónico estaba desapareciendo en las localidades turísticas debido a que éstas sufrían las consecuencias negativas de la actividad, entre las que se encontraban el fomento del patoterismo y el incremento en el consumo de drogas. Sin embargo, también sostuvieron que las diferentes manifestaciones culturales creadas por el turismo eran más importantes que los costos sociales generados.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

Desde La década de 1930 toda la actividad económica de S.C. de Bariloche estuvo dirigida a la atención del visitante, y se hizo evidente el dominio del sector terciario de la economía sobre el primario. Como ocupación durante los períodos de escasa afluencia de visitantes y en

forma simultánea a la terciarización de la economía, se inició una industria basada en la fabricación de *souvenirs*: chocolate casero, dulces regionales, cerámicas, calzado para la nieve, tapices, pulóveres, artesanía en madera, etc. Se estima que ya a mediados de la década de 1960 eran 3.000 las personas ocupadas en estas tareas.

Esta industria se originó en forma artesanal, y dado que sus artífices fueron los inmigrantes extranjeros los artículos producidos se diferenciaron de las artesanías argentinas tradicionales. La carencia de una herencia aborígen que sirviese de inspiración determinó la adopción de temas indoamericanos (incaicos, mayas, aztecas, diaguitas y araucanos) y de diferentes estilos (chino, persa, egipcio, escandinavo, etc.) para el diseño de los objetos de cerámica (Bobillo, Lassalle y Pasarón de Gascón 1970). Algunos rubros, como por ejemplo la fabricación de chocolate, dulces caseros y pulóveres fueron adquiriendo luego un carácter industrial cuando sus productos se impusieron en los grandes mercados del país.

Con excepción a las frutas tipo *berry*, utilizadas en la fabricación de dulces; la rosa mosqueta, que se utiliza en la fabricación de cosméticos *naturales*; algunas arcillas para la confección de cerámica; la madera para la elaboración de artículos de adorno; y la carne de especies exóticas que es utilizada principalmente para el enlatado y preparación de embutidos, las materias primas para la elaboración de artesanías son traídos de otras partes de país o importados de Brasil o Ecuador como es el caso del cacao.

La importancia de la artesanía orientada al turista radica en el valor agregado del trabajador barilocheño. Las ganancias obtenidas durante las temporadas de gran afluencia turística permiten al residente obtener amplios beneficios, que se traducen en un mejoramiento de su calidad de vida.

Los propietarios de los principales hoteles de S.C. de Bariloche residen en los grandes centros urbanos, especialmente en Buenos Aires; el aprovisionamiento de la localidad se realiza generalmente desde otros puntos del país; y los organizadores de los viajes todo incluido hacia la localidad tienen su sede fuera de la región. Por ello, la capacidad de generación de empleos que posee el turismo se considera como el aspecto económico de mayor relevancia para la ciudad y su área de influencia (Mansilla y Schlüter 1986).

CONSECUENCIAS DEL TURISMO SOBRE EL PAISAJE

A partir de 1934 comenzó a reflejarse en la estructura urbana el cambio de función de S.C. de Bariloche. Los hoteles se convirtieron en los edificios de mayor relevancia y se localizaron en el centro de la ciudad. A lo largo de las calles principales se instalaron comercios orientados a la venta de artículos de consumo turístico, agencias de viajes, restaurantes, confiterías, etc.

El arquitecto alemán Hacker imprimió el sello *alpino bávaro* a las construcciones, un estilo ya iniciado por la Dirección de Parques Nacionales. Esto, sumado al hecho de que muchos comercios llevaran el nombre de sus propietarios de origen alemán, que también hablaban ese idioma, hizo que la mayoría de los turistas argentinos se sintiera en tierra extranjera al visitar su propio país.

La afluencia turística y las nuevas corrientes inmigratorias determinaron una expansión de la planta urbana. Hacia el oeste surgieron dos nuevos barrios con vista al lago: Belgrano y Melipal. Que tuvieron su origen en la subdivisión de los lotes agrícolas 46 y 72 respectivamente. Al primero se lo conoce como el *barrio de los alemanes* debido a la nacionalidad de sus integrantes, mientras que el segundo nuclea a argentinos de muy elevados ingresos. Hacia el este, y también sobre el Nahuel Huapi, surgió el barrio Nireco donde residen personas de la clase media. Hacia el sur, en terrenos sin vista al lago, se crearon barrios modestos como por ejemplo Lerea, Alto, Mallín y Cumbre. En los faldeos de los cerros que ofrecían malas condiciones de habitabilidad, y en zonas sujetas a derrumbes y aluviones, que no poseían ningún tipo de servicio se formaron barriadas marginales donde habitaban los nuevos inmigrantes sin trabajo permanente.

A partir de la década de 1960 se inicia la expansión vertical de S.C. de Bariloche. Se comenzó con la construcción de varios *edificios en torre* destinados a brindar alojamiento turístico. También desapareció la uniformidad de estilo arquitectónico. En la actualidad se alternan terrenos baldíos con antiguas construcciones de una a dos plantas y con otras construcciones modernas de hasta diez plantas.

La nueva política de parques nacionales, que prohibía la venta de tierras públicas, y el interés demostrado por los primeros turistas por contar con un terreno para la construcción de su residencia secundaria o definitiva, impulsó a los dueños de los antiguos lotes agrícolas y pastoriles a parcelarlos. Dado que los nuevos propietarios no contaban con recursos suficientes para realizar el tendido de los servicios básicos (luz, agua potable, gas, etc.), antes de la venta el antiguo dueño le encargaba a una empresa inmobiliaria la mensura de los lotes, el trazado de los caminos, la instalación de los servicios, etc. Luego la empresa se encargaba de la venta y para lograr captar un mercado más amplio ofrecía los lotes en Buenos Aires a personas ávidas de invertir su dinero en bienes durables ante la pérdida de valor de la moneda nacional. Teóricamente la Dirección de Parques Nacionales se encargaba de dar el visto bueno a los planos y de vigilar la construcción de edificios lo cual muchas veces se tradujo en conflictos con las autoridades municipales.

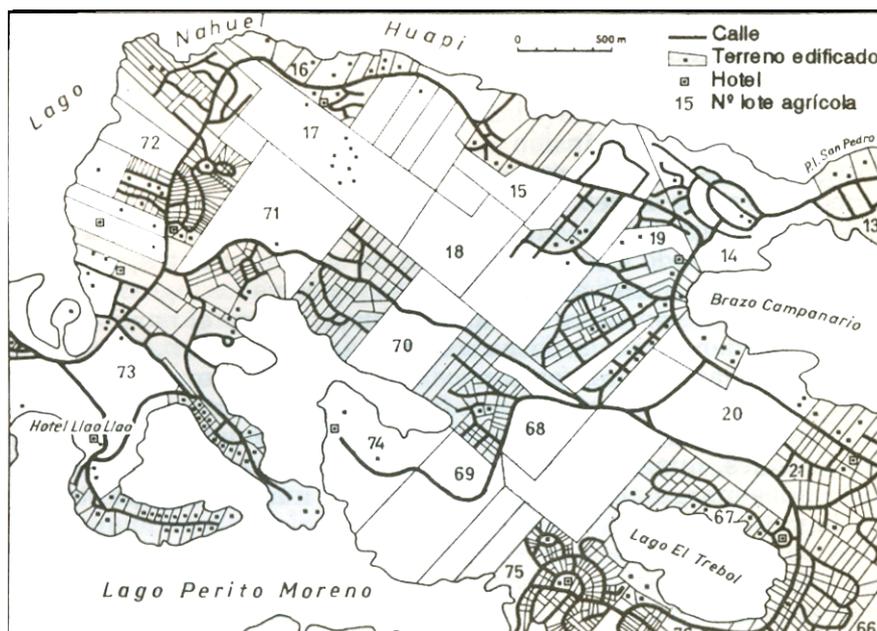


Fig. 5: Parcelamiento de los lotes de la Colonia Nahuel Huapi, años 1964/65 (exacto).

Fuente: Eriksen 1970:242

Muchos de los compradores residían a miles de kilómetros de distancia, no realizaban ningún tipo de inversión inicial y, en muchos casos, no sabían donde se localizaba su terreno. En cambio, otros nuevos propietarios se dedicaron a diversas actividades relacionadas con el turismo, lo cual dio por resultado una desigual ocupación del espacio y un deterioro de la calidad estética del lugar (Eriksen 1970; Mazzuhelli 1991).

En 1958 se provincializó el Territorio Nacional de Río Negro y las 22.000 has. que se extienden en abanico bordeando el lago Nahuel Huapi, desde el antiguo lote 14 hasta el Brazo de la Tristeza quedaron fuera de la jurisdicción de Parques Nacionales y pasaron a conformar el Ejido Municipal de Bariloche.

La desafectación se hizo teniendo en cuenta la titularidad de los terrenos y no aspectos ecológicos tales como el manejo de las cuencas hídricas. Estas nacen dentro del área protegida, se transforman en colectoras de aguas servidas durante su paso por el Municipio y, una vez contaminadas, finalizan su recorrido en zonas bajo protección.

El Municipio tuvo que enfrentar desde un principio serias dificultades económicas como consecuencia de la necesidad de implementar servicios para una comunidad dispersa en un espacio caracterizado por una topografía irregular. Además existía un cinturón donde se encontraban asentadas personas con necesidades básicas insatisfechas, y que realizaban una gran presión sobre el medio ambiente. Para paliar todas esas dificultades el Municipio enajenó terrenos fiscales cedidos por Parques Nacionales, lo que le impidió contar con suficientes espacios verdes en los sectores de alta densidad poblacional. Sin embargo el Concejo

Deliberante de S.C. de Bariloche manifestó su preocupación por el deterioro ambiental del ejido municipal y realizó una intensa labor en materia legislativa ambiental (Mazzucchelli 1991).

También se reformularon varias veces los planes de ordenamiento urbano. En 1964 se diseñó el Plan Regulador con el objeto de ordenar el caos creado en el ejido municipal por el loteo indiscriminado de los lotes de la antigua Colonia Agrícola Pastoril (Eriksen 1970:250). En 1980, durante un gobierno de ipso, fue puesto en vigencia el Plan de Ordenamiento Ambiental de Bariloche y la Región Andino Patagónica y que *significó el fin de décadas de caos e improvisación acompañando el crecimiento de San Carlos de Bariloche* (Mazzucchelli 1991:86). Pocos años después el país volvió al sistema democrático y las nuevas autoridades municipales rediseñaron el Código Urbano. En 1991 aún se encontraba en su fase de *proyecto*.

COMENTARIO FINAL

A partir de la década de 1910 se intensificó la afluencia turística hacia San Carlos de Bariloche y su área de influencia debido a la ampliación de la red ferroviaria y a diferentes campañas de promoción. Los reducidos contingentes estaban integrados por personas con recursos económicos suficientes para satisfacer su curiosidad por conocer nuevos lugares durante su tiempo libre. No eran *naturalistas* o científicos deseosos de dar a conocer al mundo sus descubrimientos.

Ante la necesidad de consolidar la soberanía de una parte del territorio argentino y el fracaso de la colonización agrícola-pastoril, el Estado intervino para desarrollar el turismo tomando los recaudos necesarios para preservar el medio ambiente.

Sin embargo, la continua afluencia de visitantes, que llegaban para disfrutar, aprender y gozar de la naturaleza, hizo que el turismo se convirtiera en la actividad económica dominante de la localidad y su área circundante y que la población residente abandonara sus actividades económicas tradicionales. También se generó una corriente migratoria desde diferentes regiones y, aunado al crecimiento natural, se tradujo en un gran incremento poblacional. Estas personas realizaron nuevas demandas sobre el entorno físico, que se sumaron a las de los visitantes. Asimismo, se hizo necesario incrementar la afluencia turística a cualquier costo para evitar altos índices de desocupación.

La consolidación del turismo originó conflictos de intereses entre las autoridades de parques nacionales, las autoridades municipales y el sector turismo. También dio lugar a una subdivisión de la tierra para la construcción de residencias secundarias y de casas-habitación para la población residente, lo cual incidió en la expansión de la planta urbana de S.C. de Bariloche. Esta expansión, unido a una topografía montañosa, fue creando un cinturón de asentamientos irregulares a los largo del lago Nahuel Huapi. Además se produjo un crecimiento

desordenado del centro urbano, y aparecieron núcleos de pobreza. Por otra parte, la falta de relaciones razonables de equidistancia impedían una adecuada tarea municipal. Esto trajo como consecuencia una prestación desigual de los servicios básicos y una pérdida de la calidad estética aunada al deterioro del suelo y de la vegetación.

Los valores e intereses del grupo poblacional antiguo y del nuevo no necesariamente son coincidentes por lo cual se originan conflictos y alteraciones en la trama sociocultural, que impiden encontrar objetivos comunes y realizar acciones conjuntas que minimicen las consecuencias negativas que cualquier actividad puede tener sobre el entorno físico. Cuando se trata de un ecosistema frágil, como el de un área bajo protección, las consecuencias son más graves, dado que la desaparición de uno de los indicadores de calidad ambiental puede frenar o hacer desaparecer la afluencia turística y, por ende, la única fuente de ingresos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BID-INTAL

1975 Desarrollo turístico integrado de la Región de los Lagos, Buenos Aires

Biedma, Juan M.

1987 Crónica histórica del lago Nahuel Huapi. Emecé, Buenos Aires

Bobillo, N.; R. Lasalle y A. Pasarón de Gascón

1970 La artesanía y la pequeña industria en la estructura económica de San Carlos de Bariloche, en Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Tomo XIV:277-298

Brailovsky, Antonio Elio

1993 Verde contra verde: La difícil relación entre economía y ecología. Tesis / Norma, Buenos Aires

Bustillo, Ezequiel

1971 El despertar de Bariloche. Casa Pardo, Buenos Aires

Civit, Estela F. de y Matilde Velasco

1970 Geografía urbana de San Carlos de Bariloche, en Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Tomo XIV:233-260

Consejo Federal de Inversiones (CFI)

1986 Bariloche: un plan de comercialización turística, Buenos Aires

Coppin, Lieve

1992 Ecoturismo y América Latina: Una aproximación al tema; Estudios y Perspectivas en Turismo 1:7-14

Cornaglia, Miguel Ángel

1991 Bariloche: Su pasado y su gente. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires

Dozo, Servando

1970 Función económica del Parque Nacional Nahuel Huapi, en Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Tomo XIV:261-276

ENATUR

1990 Oferta de alojamiento hotelero de la República Argentina, Buenos Aires

Eriksen, Wolfgang

1970 Kolonisation und Tourismus in Ostpatagonien. Ferd. Dümler Verlag, Bonn

Landoni, Marcela

1988 Patagonia y... Una forma especial de turismo. CIET, Buenos Aires

Lolich, Liliana

1987 El primer centro cívico del país; en Revista Patagónica 7(33):5-9

Mansilla, Olga y Regina G. Schlüter

1986 Receptividad de los residentes de Bariloche frente al turismo. CIET, Buenos Aires

Mazzuchelli, Sergio

1991 San Carlos de Bariloche: La problemática ambiental urbana; Medio Ambiente y Urbanización 9(37):75-92

Miatello, Roberto

1970 Algunos aspectos de la población del Parque Nacional Nahuel Huapi, en Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Tomo XIV:121-132

Ministerio de Economía

1984 Bases para un plan federal de turismo. Buenos Aires

Moreno, Eduardo

1979 Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Eudeba, Buenos Aires

Pérez, Patricia L.

1987 Síntesis histórica de la hotelería argentina. CIET, Buenos Aires

Provincia de Río Negro, Dpto. Estadísticas

1989 Encuesta de caracterización de la demanda turística de San Carlos de Bariloche: Períodos invierno 1986 / verano 1988. Viedma 1991 Utilización de la oferta hotelera y caracterización de la demanda turística en San Carlos de Bariloche: Período estival e invernal 1991, Viedma 1992 Análisis del turismo en San Carlos de Bariloche 1991-1992. Viedma

Rissech, Elvira y Francisco Rodríguez

1976 Los migrantes de países limítrofes: Chilenos en San Carlos de Bariloche. Oficina Sectorial de Recursos Humanos (mimeo)

Rofman, Alejandro y Enrique Mizrahi

1971 Estudio sobre aspectos económicos del turismo en Río Negro. CEUR, Buenos Aires

Schlüter, Regina G.

1990 Turismo y áreas protegidas en Argentina. CIET, Buenos Aires

Schlüter, Regina G. y Gabriel Winter

1993 El fenómeno turístico: Reflexiones desde una perspectiva integradora. Editorial Docencia, Buenos Aires

Secretaría de Turismo de Río Negro

1992 Turismo en cifras, Año I

1992 Turismo en cifras, Año II

Sindicato Cóndor Ltd.

1937 Revista Aérea Cóndor, año I, N° 5

Vapnarsky, César A.

1983 Pueblos del norte de la Patagonia 1779-1957. Editorial de la Patagonia, Fuerte General Roca

Velasco, Matilde I.

1988 Tipos de turismo en la Argentina. Parques Nacionales: Nahuel Huapi; en Boletín de Estudios Geográficos, Universidad Nacional de Cuyo, 23 (84):109-138

Versión revisada aceptada para su publicación el 7 de julio 1993